

## ESTRECHOS Y GARGANTAS SECAS

El cantar y trinar de gorriones y otros pajarillos me despiertan cuando viene el día; salgo a mi terraza, veo que el día está esplendido, preparo mi bocadillo y salgo a dar mi paseo matinal.

Tomo la orilla del río hacia el Sol de la Vega, llego a los estrechos, tan apenas hay agua, sigo mi camino por el río, todo su cauce está seco, a veces encuentro algún charco, un chorrillo de agua que apenas corre, los barrancos, torrenteras y manantiales de estos hechos geográficos que en otros tiempos han tenido agua cristalina y fresca son en la actualidad secarrales pedregosos, rocas y conglomerados en los que la soledad y la tristeza... imponen, sobrecogen. Ahora son cobijo de alimañas.

Llego hasta el molino bajo, echo un vistazo a sus ruinas y a la balsa vacía, con pena recuerdo a Pedro Villarig "perico" el molinero, hombre bueno, simpático y buen conversador, en su compañía pasaba un rato agradable, contemplando su balsa llena de agua y su molino funcionando; paso un velo por este agradable revivido en mi memoria.

Sigo mi marcha río abajo y me encuentro encajonado entre rocas. ¡Que historia de la tierra, que páginas de Geología, de Geodinámica y de agentes exógenos hay en estas gargantas, rocas secas y calcinadas ahora por el fuego solar!

El vulcanismo y el neptunismo, en estratos, en conglomerados, en fósiles ¡qué libro tan notable forman en estos rincones y hondonadas de las estribaciones de la Ibérica!

Pero... ¡que pena da ver todo seco, muerto y calcinado! "Yo a los picachos subí, yo a las gargantas bajé" Desde las altura sólo se ven las montañas amarillas, los montes pelados, hoscos y tristes. También el horizonte azulado sin fin se ve desde la alta cima del Plenario, el cielo está sin sombras de nubes, recuerdo a los pastores sin hierba para su ganado. Jacinto no es meteorólogo, pero el pesimismo lo ha conquistado, me dice: ni llueve ni lloverá pronto. ¡Que alegría, que alborozo si Dios quisiera que me equivocase!

Pájaros que habéis venido a despertarme en la madrugada con vuestro sencillo y alegre cante, pedir a Dios por este pueblo sin agua y sin consuelo, decidnos. ¿Nos va a hogar a todos la sequedad del cielo?. ¿Volverá a correr el agua, la vida y la alegría por estas gargantas llenas de sequedad? ¿Tendremos que volver a hacer rogativas, implorando a Dios la lluvia?

Martín Nebra.